

EL DEFENSOR DE GRANADA,

DIARIO POLITICO INDEPENDIENTE

SUSCRIPCIONES.

En Granada, un mes	1.76 pts.
En el resto de la península y posesiones españolas del N. de Africa, un trimestre. (Pago anticipado)	6 »
En las posesiones españolas de América y O. de Africa, un semestre. (Pago anticipado)	17.50 »
El extranjero, un semestre. (Pago anticipado.)	20 »

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR,

LUIS SECO DE LUCENA.

Oficinas e Imprenta, Águila, 5

INSERCCIONES.

ANUNCIOS.—Tarifa: 6 céntos, peseta línea en la 4.ª plana.—25 céntos. en la 3.ª—1 peseta en la 1.ª (Pago anticipado).
ESQUELAS MORTUORIAS.—Tarifa: 2 pesetas cada inserción a una columna en la 4.ª plana.—7.50, en la 3.ª—30, en la 1.ª (Pago anticipado).
COMUNICADOS.—Tarifa: De 25 céntimos de peseta a 50 pesetas la línea a juicio del Director. (Pago anticipado.)

¿Qué pasa en la Diputación?

En el seno de la asamblea deben ocurrir cosas extraordinarias. Todo el mundo recordará que el presidente, Sr. Fernandez Espada, alejase de la vida activa de su cargo y se retiró a sus posesiones del Valle, sin que fuera posible hacerle abandonar su retraimiento, por más que, entonces y despues, como oportunamente se supo, se lo suplicaron sus amigos y, con marcada insistencia, el vice de la corporacion, D. Federico Gutierrez. Ha trascurrido el tiempo y, hasta la fecha, ostensiblemente, no se ha roto la armonía que reinaba en los elementos ministeriales de la Diputación; si se les pregunta, contestarán que no existe peligro de discordia, que todo marcha cual una seda.

Pero, he aquí que, súbitamente, ocurre el hecho, por demás extraordinario, de la aparición del Sr. Fernandez Espada, que llega, como caído del cielo; se decide a presidir las sesiones y, según parece, a continuar rigiendo los destinos de la provincia, pues no solo ocupa la presidencia, sino que se encarga de la ordenacion de pagos, como si se hallase resuelto a no volver en muchos dias a su voluntario ostracismo.

¿Qué ocurre en la Diputación?—preguntamos nuevamente. ¿Se ha roto la dulce armonía que reinaba en su derecho? ¿Qué transformaciones se han verificado, en la situacion de las cosas y los individuos, para que el Presidente desista de su actitud, calificada por algunos de muda protesta, y baje del Monte Aventino, y empuñe las riendas del poder, prefiriendo aspirar el caliginoso ambiente de las oficinas provinciales, a las auras deleitosas y puras, del pintoresco Valle de Lecrin?

La culpa es de ellos.

Se queja el hombre, casi siempre injusto (hablo en general), de los defectos y de las faltas de la mujer; se lamenta del abandono en que tiene su casa, de sus inmensos gastos, que no puede sufragar, ni teniendo buen sueldo, ni regulares bienes de fortuna... ¿y de quién es la culpa? De ellos... ¡siempre de ellos! Cuando consagran, lo que ellos entienden por amor, a la que luego eligen por compañera de su vida, ¿a quién dan la preferencia? A la que luce más por su lujo, a la que ven en todos los paseos, en todos los teatros, en todas las diversiones, en todos los bailes; a la que está colocada en la alta posición ó posee muchas riquezas, (con cuyo dinero, esperan ellos despues, ver satisfechos sus vicios)... a la que es más bonita. Cuando se ven unidos a una de estas mujeres, se juzgan los seres más dichosos de la tierra... porque para ellos, una mujer modesta, laboriosa, que se dedica a los quehaceres domésticos, que es instruida, pero que vive lejos del bullicio, a esa la juzgan arrinconada y no le conceden ni atenciones, ni siquiera benevolencia; ¡si por casualidad llega a sus oídos que tuvieron algunas sencillas relaciones... entonces las desacreditan! Ellos, que se juzgan venturosos, porque aceptan sus dignas manos, las amadas que sus amigos abandonan ya cansados de ellas, de esas mujeres cuyas relaciones fueron siempre positivas, esos hombres, esos son... los que ponen el grito en el cielo, cuando al cambiar algo de modo de pensar, despues de ser maridos ó padres de familia, ven a sus mujeres consagradas al tocador, es decir: siendo lo que eran cuando ellos las eligieron, se desesperan porque el cuidado de la casa, y la educacion de sus hijos, las confían a manos extrañas: ¡buscaron ellos acaso una mujer instruida y hacendosa?... no; buscaron mujeres consagradas a la sociedad, y ellas no quieren perder sus juveniles hábitos; son consecuentes; donde fueron a buscarlas allí siguen viviendo... (hacen bien).—¿Se ven en esto contrariados algunos hombres?—Pues cúlpense a ellos mismos, solo a ellos, que recogen el fruto de lo que sembraron.

Esto se refiere a los que, despues de todo, tuvieron la suerte de que sus mujeres fueran honradas y de noble nacimiento.

A los que tuvieron la suerte de que sus mujeres, olvidando sus antiguas costumbres se dedicasen a ser buenas madres de familia, y ellos siguen en sus vicios de galanteadores y de jugadores, dilapidando su fortuna y la de su esposa, y al encontrarse careciendo de todo se enfurecen, porque no tiene la mujer la habilidad de sostenerlo con el bienestar que desean, a esos solo se les debe honrar con la más desdenosa sonrisa, cuando se lamentan del sexo débil! Si las mujeres de semejantes hombres, buscan abrigo a su pobreza, no en la instruccion que aprovechan (pues carecen de ella), no en sus habilidades, pues no las tienen, sino marchando por un camino tortuoso, poco digno, cúlpense a ellos, para quien todo castigo es poco.

Ahora un consejo al sexo femenino.—No tengais deseos de aparecer bien a las miradas de los hombres, que cifran su dicha (del momento) en la hermosura, en la elegancia, en el lujo, en la riqueza, en la posición llamativa de la mujer ó de su familia; tratad de conquistar el aprecio de los hombres (pues aún quedan algunos) que prefieren una señorita bien educada, sencilla, modesta, de carácter bondadoso, de ideas altamente religiosas, que sonría más al contemplar la alegría del infeliz que ha socorrido, que al presenciar ciertos espectáculos; al hombre que os estime por vuestras dignas cualidades.—No es preciso, por eso, dejar de ser cuidadosa de vuestro tocado; podeis ser elegantes siendo sencillas, pues ambas cosas unidas forman la verdadera elegancia: en general, el lujo demuestra riqueza.

Si no teneis la suerte de encontrar en la senda de la vida hombres de valía, juzgaos muy dichosas al veros desdeñadas de los hombres cuyos retratos habeis podido contemplar en las primeras líneas... preferid mil veces la palma del celibato, al infierno ó por lo menos al purgatorio, en que seriais colocadas por semejantes hombres.

Natividad de Rojas.

Sueltos de miscelánea.

Incendio. Ayer, a las nueve de la mañana, se declaró un incendio en los sótanos de la casa núm. 24 de la calle de San Matías, que estaban llenos de esteras y muebles rotos. Acudió el Cuerpo de Zapadores Bomberos, y el fuego quedó extinguido a las diez de la mañana, sin ocasionar pérdidas de consideracion. La señora de la casa sufrió un síncope, prestándole los auxilios de la ciencia los médicos titulares Sres. Simancas y Molina. Se presentaron en el sitio del siniestro, inmediatamente que sonó la campana de la parroquia, el alcalde, los gobernadores civil y militar; los tenientes de alcalde señores Morales y Gonzalez Alva; el Jefe de la guardia municipal Sr. Cuellar; los inspectores de policía Sres. Parra, Armario y Lafuente; jefes y oficiales de los cuerpos de la guarnicion, tropa, é individuos de la guardia municipal y del cuerpo de orden público.

Los establecimientos de Beneficencia.—Los Sres. Gutierrez, Barragan y Segura, que constituyen la Comision encargada por la Asamblea provincial de emitir dictámen respecto a la reorganizacion de los establecimientos provinciales de Beneficencia, visitaron anteaer detenidamente el Hospicio y el Hospital de San Juan de Dios, en los que, según se dice, notaron que reinaba bastante limpieza. Pronto deben reunirse los referidos señores para comenzar el estudio de su dictámen.

Cosas del Hospicio. Se ha incoado expediente contra el sobrino del maestro de escuela de aquel establecimiento, por virtud de los malos tratos que, según se dice, dió al alumno Francisco Blanca Lorite, hecho de que nos ocupáramos ayer.

Se ha terminado el expediente que se instrua contra doseuarteleros del Hospicio, que faltaron al respeto que deben a! Director. Es seguro que serán destituidos con nota desfavorable.

La venida del Sr. Riaño. Se dá por

cierto que el claustro universitario se propone obsequiar al ilustre granadino con un espléndido banquete. La idea parécenos muy oportuna. Se dice, que el Sr. Riaño llegará a Granada el dia 26

Diputación. Se ha estendido nueva cita para el 30 del corriente. ¡Qué gana de perder el tiempo!

Junta. Se ha disuelto la Junta organizadora de las exposiciones de Agricultura, industria y Bellas Artes. Con este motivo, en la última sesion, pronunció el Sr. Echevarria un discreto discurso, habiéndose acordado dirigir a la Diputación y al Ayuntamiento, un oficio alentándoles a celebrar nuevas exposiciones el año venidero.

Hacienda. Ha sido nombrado oficial de quinta clase de la tesorería de Hacienda de Granada, D. Mariano Martinez Victoria.

Asuntos militares. Se ha concedido pase a continuar sus servicios en el batallon reserva de Granada, al teniente D. Agustin Cordero Alonso, y ha sido destinado a la reserva de Motril, el alférez D. José Navarro Gonzalez.

Por el ministerio de la Guerra se ha publicado una real ó den circular dictando reglas para que los cuerpos de infantería puedan aumentar los ingresos y disminuir los gastos del fondo de entretenimiento.

Cartas a «El Defensor.»

Madrid.

21 de Julio de 1883.

Como anuncié, el banquete ha tenido una gran resonancia, como que anoche y hoy no se habla ni se escribe de otra cosa. Los enemigos de la izquierda exageran las manifestaciones de tibieza respecto de la monarquía que hubo en el banquete, así como los comensales niegan el fundamento para tales ataques. La verdad es que hubo determinadas expansiones que no son de extrañar entre licores. Lo principal que precisa estudiar es el discurso de Martos, que bien puede considerarse como jefe del partido, y que se resume en estas afirmaciones: guerra al gobierno bajo la bandera de la Constitución de 1869, que no debe nunca plegarse.

Pero con todo esto, no pocos ministeriales creen que se llegará a un acuerdo cuando convenga, pues tienen gran confianza en Sagasta; otros prefieren antes que alianza, que vaya el poder a Martos, en la seguridad de que no lo sabrá conservar por mucho tiempo, y no escaso número piden se camine hacia los conservadores. Estos por su parte permanecen mudos ante el espectáculo.

Las Cortes se han dado tal prisa, que sino fuera porque el lunes es preciso que haya Congreso para aprobar el tratado con Alemania, hoy mismo podría leerse el decreto suspendiendo las sesiones. Los presupuestos de todas clases están despachados por ambas Cámaras. Hasta fin de año no habrá Cortes; Sagasta queda tan harto de sesiones que no se cree haya Parlamento en servicio activo hasta el 31 de Diciembre, y eso por la necesidad de dar cumplimiento al precepto constitucional, según la interpretacion de este gobierno.

Con esto, el interés político de la vida madrileña decae de un modo notable. La corte se traslada a la Granja resueltamente el 30: antes saldrá para Lequeitio la reina Isabel.

La recepcion de palacio ha estado bien, aunque con mucho calor: se ha hablado no poco del banquete de ayer y de la circunstancia de haber asistido a él y brindado el

Sr. Varela, representante diplomático Sudamericano, a quien su carácter oficial extranjero acreditado ante el gobierno de España no le ha impedido mezclarse en las contiendas interiores de partido. Es el primer caso que de esta índole se registra, y naturalmente ha dado lugar a muchísimos comentarios. Terminada la recepcion se esperaba que hubiera Consejo en el ministerio de Estado, pero no ha sido así: reunion particular y cambio de impresiones, porque la forma de suspender las sesiones está acordada de antemano. El martes vuelve a haber fiesta en Palacio con motivo de los dias de la reina.

La enfermedad del conde de Chambord ha vuelto a tomar los síntomas de muerte que parecían adormecidos. Así lo declaran los partes de esta tarde. En París se cree en un próximo y funesto desenlace.

Otro telégrama de la capital de Francia da la noticia de que vendrá aquí de embajador M. Laboulaye y que el baron des Michels va a Viena.—F.

Crónica parlamentaria.

Sesiones del dia 20.

Congreso.

Se acuerda propagar la sesion. Rectifican los Sres. Sanz, Labra, Vivar y ministro de Ultramar, y sin más discusion se aprueban los presupuestos de Puerto-Rico definitivamente.

Orden del dia para mañana: Reunion de secciones a las cuatro de la tarde.

Se levanta la sesion a las 7.

Sesiones del dia 21.

Senado.

Se aprueba el acta anterior y el Sr. Moyano recuerda a la Cámara que aun está por presentar el dictámen referente al acta del arzobispo de Manila.

Entrándose en el orden del dia, se abre discusion al presupuesto de la isla de Cuba para el año económico de 1883 a 84, combatiéndolos los Sres. Fernandez de Castro, Alcalá Zamora y Merelo, a quien contestan los Sres. Sanz y Pavia y Pavia.

Se levanta la sesion a las siete.

Congreso.

Se aprueba el acta anterior.

Se leyeron varios proyectos de ley emitidos por el Senado, entre ellos el tratado de comercio con Alemania, que pasan a las secciones para el nombramiento de comisiones.

Se suspende la sesion y pasa el Congreso a reunirse en secciones.

Reanudada la sesion a las cinco menos cuarto, se dió cuenta del nombramiento de las comisiones.

El Sr. Carvajal, pregunta al ministro de Fomento si los catedráticos supernumerarios y auxiliares tienen opción a cobrar derechos de examen cuando forman parte de un tribunal, porque en alguna Universidad, como en la de Valladolid, se les han negado sus honorarios.

Ruego al Sr. Ministro de Estado que antes de que termine la prese. te legislatura, explique el estado de las negociaciones relativas a Santa Cruz de Mar Pequeña.

El Sr. Ministro de Estado dá explicaciones de las cuales resulta que se han comenzado de nuevo los trabajos por la comision nombrada.

Cartera oficial.

Boletín oficial de ayer. Gobierno civil.—Por circular de este centro, citase a la Corporacion provincial para que celebre sesion extraordinaria el 30 del actual.—Se publican dos vacantes de agentes de tercera clase del cuerpo de orden público.

Diputación provincial.—Por la Comision provincial se señala el 27 del corriente para el reconocimiento definitivo de dos soldados.

Ayuntamientos.—Granada, Lantéira y Alfacer, publican edictos sobre al administracion de los mismos.

Juzgados.—El de Guadix llama a Francisco Soto; el municipal de Cónes, publica vacante de aquella secretaria, y el del Campillo de esta capital, inserta las altas y bajas ocurridas durante la primera decena de Abril último.

POR QUÉ COSER Á MANO?



40. ZACATIN. 40.

TODOS LOS MODELOS

ESTAS 2'50 SEMANALES.

SIN MAS ANTIGUO.

10 por 100 de descuento al contado.

HILOS DE ALGODON. TORZALES DE SEDA, AGUJAS,

aceite, piezas sueltas y accesorios para toda clase de costura.

CASAS PARA LA VENTA

en todas las capitales de provincias.

Para evitar falsificaciones, exijanse en las facturas las palabras

MÁQUINA LEGÍTIMA

de la Compañía fabril SINGER.

Pídanse catálogos ilustrados con listas de precios.

PARDESUS Ó GUARDAPOLVO

para entretiempo. Las grandes compras que hemos hecho de géneros ingleses expresamente para la prenda que anunciamos, ha hecho que sin vacilar confeccionemos esta casa una escala completa en tamaños y colores. Estas prendas, tan cómodas como elegantes, han sido cortadas al modelo del último figurín, dirigidas por nuestros primeros maestros y confeccionadas con la mejor perfección y esmero como en sí lo requieren. Todo el que necesite guardapolvos, y antes de mandarlo hacer, que pase por esta casa, donde encontrará con seguridad su capricho, su tamaño y su conveniencia en los precios que son fijos é inalterables. Guardapolvos género catalán, á 140 reales.—Id. id. ingles, muy ricos, á 200 id.—Id. punto id. id. á 260 id.—Todos con magníficos y elegantísimos forros.—También hemos recibido el surtido de los elegantes trajecitos para niños en las edades de 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10 años como son en marineritos y otras formas de gran gusto.—Gran sastería de moda ó gran bazar de Antonio Marin, plaza de Bibarrambila, 23, contiguo á la tienda de quincalla La Perla.

ARRENDAMIENTO.

El día 13 de Agosto próximo, á las doce de su mañana, tendrá efecto el del cortijo de Abenzade, término de Pinos Puente, en subasta extrajudicial y simultánea en Madrid, casa del Excmo. Sr. Marqués de Portago, calle de Serrano, número 9, y en esta ciudad, Gracia, 6, donde se encuentra el pliego de condiciones.

SE VENDE

un servicio completo de café, y quince y mesas. Plaza de la Mariana 41, darán razón.

VALDEPEÑAS

POR EL PROPIO COSECHERO. En el antiguo y acreditado establecimiento de Felipe Navea, situado en la calle de Recoigidas, núm. 1, se reciben quincenalmente grandes remesas de vino, en botas preparadas al efecto, de las bodegas que el dueño del despacho posee en Valdepeñas, y cuyas especiales condiciones les hacen superiores á cuantos con el mismo nombre se venden en esta capital.—Precios, de 36 á 40 reales arroba, y 9 cs. cuartilla.

POR

ausentarse su dueño se vende un tronco de caballo jóvenes y bien amestrados. Carmen de San Eugenio, frente á la fabrica de San Lorenzo, darán razón.

LA SULTANA.

Nuevos surtidos para la temporada de baños.—En porcas, batistas, satines, muselinas, piqué, telas de hilo para vestidos, quitasoles, abanicos, fichas y escotes.—Toallas tu cas, sábanas para baño, telas varias para bañadores, rayas de hilo, guarda-polvos para viaje, de hilo y alpaca.—Especial y acreditado surtido en holandés hilo redondo de Courtrai, lienzo de gas y de Reuter, medapolvos franceses para camisas, percales y holandas de color, blausouk, muselinas y batistas blancas, encajes crudos, cremas, tiras bordadas, entredoses, medias blancas, crudas y de colores, calcetines, bañadores alpacas y driles superiores para trajes de caballero. Para muestras y encargos dirigirse á Miguel Lopez Hermoso.

SE ALQUILAN

los tres espaciosos portales que ocupa hoy la botica de la plaza de San Agustín. Tienen además un entresuelo que puede ó no tomarse. En la botica informará.

RESTAURANT DE FRANCISCO

SIMANCAS.—San Matías 2, Granada.—Terminada la reedificación en el local que ocupa este acreditado establecimiento, y concluida la parte que ocupa el restaurant, donde su dueño ha introducido grandes reformas para comodidad del público que tanto le favorece. Se han establecido comedores independientes, en los que se sirven almuerzos, comidas y cenas á las personas que así lo desean. Todos los días habrá mesa redonda á las cinco de la tarde, á 10 rs. cubierto, en la que los domingos se servirá paella. Se sirve á domicilio y se admiten encargos.



Reina Madre y sus AA. la Infanta y Duque de Montpensier favorecen al señor Chico con sus compras.—Además del variado surtido que tiene en Sucursal, admiten encargos por medidas, las que, tomadas por un sistema especial son inmediatamente servidas por la fabrica con notable perfección, hasta los pies más dificultosos.



SOCIEDAD, R. GARNIER Y COMPAÑIA.

Guanos Concentrados á base de fosfatos orgánicos de Guanos del Perú.

Los Guanos de esta Casa que han merecido en la Exposición de Murcia de 1882 el Primer Premio consisten en Medalla de plata han sido últimamente honrados por el Jurado de la Exposición de Granada de 1883 con la calificación de

MEDALLA DE ORO.

El favorable Dictamen de tantos Jurados Internacionales y los magníficos resultados prácticos que con nuestros concidos y acreditados Guanos obtienen los Agricultores, justifican completamente la decidida preferencia que estos dan á nuestros Guanos, los cuales, por las especiales circunstancias con que esta casa tiene organizado su extenso negocio resultan ser EL MEJOR Y MAS BARATO DE LOS ABONOS HOY EN USO.

ALMACENES CENTRALES:

GRANADA.—Calle Alhondiga. Precio 19 reales arroba. MOTRIL.—Calle de la Milanesa. MALAGA.—Calle de Cuartele, n.º 9.—ALMERIA.—Paseo del Príncipe, n.º 53.—MURCIA.—Puerta de Castilla (Camino de Espinardo.)

Dirigir la correspondencia á los

SRES. R. GARNIER Y C.ª

GRANADA.

NOTA IMPORTANTISIMA. Encargamos á nuestros compradores rechacen todo saco conteniendo nuestro Guano, que no esté precintado con un plomo que lleve nuestro nombre como Garantía positiva de que el Guano es del nuestro y no adulterado.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL.



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

GARANTIAS.

Capital social 36.000.000 de Rvn. efectivos.

Primas y reservas, Rvn. 74.578.314'44.—16 años de existencia.—Esta gran Compañía nacional, cuyo capital social de 36 millones de Rvn., no nominales sino efectivos, es superior al de las demás compañías que operan en España, asegura contra el incendio, sobre la vida y el riesgo marítimo.—El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 16 años que lleva de existencia, durante los cuales ha satisfecho por siniestros la importante suma de 58.755.294'15 reales vellón.—Subdirector en Granada y su provincia, D. JOSE PANCORBO. Oficinas, calle del Estribo, núm. 6.

NO MAS TOS,

JARABE PECTORAL DE O'CON.

Alivia rápidamente y cura las TOSES antiguas y rebeldes, catarros agudos y crónicos, asma, ronquera, irritaciones de garganta, dolores y opresión de pecho, cansancio y espantos de sangre, la TISIS suspende su marcha destructora.—EL JARABE DE O'CON, es el único tratamiento para la curación de las afecciones de los órganos respiratorios.—Depósito, botica calle de Puentezuelas.

FABRICA CATALANA

MEÑEZNUÑEZ Generos de punto y paraguas para la estación de invierno.—Variación general de toda clase de dichos artículos, desde lo superior hasta los precios más baratos siguientes: A 1 y 1/2 reales medias para señora y el lince para caballero.—A 2 reales camisetitas y pantalones para niño.—A 4 y 6 reales camisetitas para caballeros y señora.—A 14 reales paraguas satén y 30 de seda.—Cera superior á 11 reales libra.—Se componen y telan paraguas.

CALAHONDA.

Fonda de mar, de D. Francisco Lopez Jimenez.—Este acreditado establecimiento se presenta este año á la altura de los primeros de su clase, pues ha sufrido importantes mejoras, aumentándose considerablemente el número de habitaciones, ofreciéndose al mismo tiempo un esmerado aseo y puntualidad en el servicio.—Los que deseen habitaciones se dirigirán al dueño del establecimiento.

LIBRERIA MADRILEÑA.

Sucursal de D. Manuel Rosado.—Nuevo establecimiento de librería y objetos de escritorio en esta ciudad, calle de la Duquesa, núm. 1, cerca de la Trinidad.—Especialidad en libros y menaje para escuelas. Completo surtido de papel, sobres y plumas y todas las cosas de escritorio.—Libros de texto para la 2.ª enseñanza y la de Facultad. Libros de legislación y de consulta. Libros en blanco y rayados.—Se admiten encargos de impresiones, encuadernaciones, libros y efectos de escritorio.—Los precios son los más baratos de Madrid.

No comprad calzado sin ver antes los del magnífico establecimiento LA SEVILLANA, 60, ZACATIN, 60, GRANADA.

Esta casa es sucursal de la gran fabrica de calzado de Francisco Chico Ganga de Sevilla, (Sierpe, 23) cuya reputación es bien conocida, tanto en España como en el extranjero. Sus calzados se recomiendan por su elegancia, solidez y perfección. Tiene la honrosa satisfacción de que sus calzados hayan sido premiados en cuantas exposiciones ha concurrido con las mayores recompensas, como son en las de Viena, Sevilla, Filadelfia, Paris, y últimamente en la regional de Cádiz, con medalla de oro.—S. M. la

LA URBANA.

Compañía de seguros contra el incendio el rayo, la explosión del gas y los aparatos de vapor.

Fundada en Paris el año de 1838.

Garantias.

Table with 2 columns: Description and Reales. Capital social en efectivo, solamente para el ramo de incendios 20.000.000. Primas y reservas por el mismo concepto 148.000.000.

Total garantias para el ramo de incendios 168.000.000

La Urbana y el Sena.

Ramo de seguros sobre la vida y accidentes.

Table with 2 columns: Description and Reales. Capital social por ambos conceptos 96.000.000. Fondos de garantía 120.000.000.

Total 216.000.000

Esta compañía, en sus distintos ramos y operaciones, cumple religiosamente sus compromisos pactados, y paga sin demora y el contado el importe justificado de sus siniestros, en Madrid ó en la dirección donde ocurran, según convengan á los interesados, y ya pagado por siniestros ocurridos hasta fin de 1881, doscientos ochenta y ocho millones de reales.

Oficinas de la dirección de Granada y su provincia calle del Horno del Hsza, núm. 22.

Director apoderado, D. A. Caro.



D. JOSE FERNANDEZ.

Dr. cirujano dentista, ofrece su gabinete á sus personas tengan necesidad de hacer uso de sus conocimientos en el arte dental. Oficinas, y empastes por todos los sistemas conocidos hasta el día. Limpiezas de bocas sin hacer uso de sustancia que puedan perjudicar el esmalte del diente.—Extracciones de dientes, nuevos óraigones, sin causar el menor dolor por medio del aparato anestesico.—Construcción de piezas sobre bases de oro, platino ó caoutchouc.—Dientes admirablesmente puestos sin distinguirse de los naturales desde 30 rs. en adelante. Dentaduras completas sin muelles ni re-ortes, desde 800 rs. en adelante.—Su gabinete, plaza del Ayuntamiento, entrada por la calle de Mariana Pineda, núm. 13, piso 2.º, de recha.

LA CASTELLANA

El conocido administrador del coche á Jaen, D. José Castilla y Escobar, ha establecido una nueva empresa de carruajes de Granada á Motril, Calahonda, Torrenueva y viceversa, á los precios siguientes:

Table with 2 columns: Location and Price. Berlina 50 rs. Interior 35. Banqueta 25.

Administración en Granada, Carrera de Genil, 14, 16 y 18.—Id. en Motril, calle Nueva, núm. 19. Sale á las 10, todas las noches.

CAFÉ DEL LEON

Baños del Genil, frios y templados. Los dueños de este acreditado establecimiento, constantes en su afán de mejorarlos en beneficio del público con cuantas cosas puedan proporcionar al mismo comodidades y buen servicio, han hecho en ellos todo lo que la experiencia ha demostrado ser útil y beneficioso, colocando además un departamento completo de Hidrot rapia con todos los aparatos que exige en esta clase de baños la ciencia, teniendo la satisfacción de anunciar á sus favorecedores, que desde el día 26 del corriente se hallan abiertos y en disposición de usarlos, á los precios siguientes: Por cada baño templado 50 cént. Por abono de doce baños id. 4'50 » Por cada baño frio 20 » Por abono de doce baños 1'50 » La temporada para los abonos concluye el 8 de Setiembre.

SE VENDEN dos pianos cuadrilongos en buenas condiciones. San Antonio, 26, darán razón.

PANACEA DE LA DENTACION.

La madre que afanosa busca el bienestar de sus queridos hijos, no debe olvidar los trastornos que ocasiona en su organización la evolución dentaria, trastornos, que si el remedio no es aplicado á los primeros síntomas, puede ocasionar hasta la muerte. El tesoro de la infancia es la panacea de la dentacion, maravillosa por sus efectos, como lo atestiguan su muchísima venta. Nuestros frascos llevan impreso en el cristal Farmacia de San Gil, Granada y en sus etiquetas dos sellos con las iniciales entrelazadas M. G. y en el gólete, la firma y rúbrica de su autor. Fíjase bien, pues hay imitaciones. Unico depósito en Granada, D. Miguel Gonzalez Perales, farmacia San de Gil.—Frasco, 4 reales.

CAMINO.

Fotógrafo de Cámara de S. M., Puer-tal Real, núm. 9.—Procedimientos y aparatos instantáneos para retratos de niños. Unico establecimiento en su clase con premios de varias exposiciones (Medalla de oro en la de 1883) obtenidos por la superioridad de sus trabajos comparados con otros de esta localidad.—En esta casa que es visitada constantemente por los más reputados artistas y personas inteligentes, se hacen por los sistemas más rápidos y modernos cuantos trabajos se relacionen con la fotografía y muy especialmente los retratos bien sean en negro ó en colorido, desde el tamaño más pequeño hasta el verdadero natural, contando para ello con aparatos especiales, y siendo sus precios sumamente módicos.—Se trabaja y despacha todos los días, desde las ocho de la mañana á cinco de la tarde, aunque esté lloviendo.—De cualquier retrato hecho en otro establecimiento se hacen ampliaciones al tamaño que se deseen. 9, Puertal Real, 9.

TIPOGRAFIA DE EL DEFENSOR DE GRANADA. Calle del Aguila, núm. 5.

LUNES 23 DE JULIO DE 1883.

SUMARIO.—*La comedia griega en Atenas*, por Evlio del Monte.—*Cosas de Granada*, por M. Gutiérrez.—*La margarita*, por Cristóbal Andrés.—*Los escoberos*, por Fernán Caballero.—*Ser invisible*, por Aureliano Scholl.

La comedia griega en Atenas.

¡Oh! prática Grecia! ¡Hermosa cuna de las libertades humana en medio de cuyas tiernas campiñas, el hombre elevó por vez primera su pensamiento hacia un algo infinito! Tu alma, siempre entusiasta y joven, alienta con fuerza los adelantos modernos y tu espíritu preside silencioso las infinitas luchas de nuestra época turbulenta. Aun repercute en nosotros tu poderoso aliento, porque la metamorfosis que el paso de las edades opera en las razas, no bastan a desatar esas lazos incompensables que nos unen á las civilizaciones más remotas, ni son suficientes para hacer desaparecer los gérmenes de vida moral que ellas nos trasmittieron.

Dos grandes puntos lumínicos se destacan entre las brumas de las primeras generaciones por nosotros conocidas; el despótico Oriente y la republicana Grecia.

Al desprenderse los griegos de los misteriosos dogmas orientales, cogieron con júbilo la inocente escuela jónica, sostenida desde el Tales de Mileto hasta Anaxágoras. Entraron después al ponerse en contacto con Pitágoras en las regiones abstractas, realizando el ideal del mundo clásico, y ayudados más tarde por Sócrates, hallaron el infinito, como complemento á esa sed inextinguible de un algo vago y misterioso que acompaña al hombre desde la cuna.

Grecia había llegado á todo el apogeo de su grandeza, cuando, como para recibir aliento, que por glorioso que sea un pueblo, no puede elevarse de la suerte común á la humanidad, sonó en el inexorable reloj del tiempo la hora que señaló su ruina; pero el génio poderoso que animaba aquella raza, no había nacido para entregarse sin lucha á sus opresores: aquella sociedad tribundada; aun habia de producir hombres enérgicos, que al reprocharla su veronzosa decadencia, despertaran en ella el recuerdo de su ya casi olvidada grandeza.

Aristófanes, Menandro y Filemon detuvieron á la Grecia, en mitad de la pendiente que desatinada recorría, y al fin de la cual la esperaba Roma, forjando en silencio sus cadenas.

El teatro, que desempeñaba entonces la misión que hoy viene llenando la prensa; la comedia, que entre los griegos era la voz poderosa que daba á conocer al pueblo las desacertadas medidas de las clases altas, tronó contra los romanos y trató inútilmente de contrarrestar el error que infundían á la Grecia.

En la grande Atenas, en la sabia Pitonisa de la antigüedad, en el teatro, último refugio del génio griego, fué donde Aristófanes despegó todo el encanto de su refinada sátira, al poner de relieve con elegante y delicado estilo los vicios de que adolecían los griegos.

Nadie como él poseía el arte de ridiculizar con tanto ingenio. De todas sus comedias, que apasan de cincuenta, apenas si nos son un poco conocidas, *Los Pajaros*, *Los Acaruanias*, *Lisistrata*, *La Paz* y *Las Nubes*; decimos un poco, porque para poder apreciar las muchas bellezas de sus detalles, deberíamos tener los que nos falta, un exacto conocimiento de las primitivas costumbres griegas.

En los fantásticos *Pajaros*, especie de utopía cómica de una república imaginaria, el poeta griego deja volar libremente su imaginación, y el pueblo, los filósofos, los magistrados, Atenas entera, sufre las aceras las invectivas de su sátira mordaz; en *Los Acaruanias* describe los beneficios de la paz; en *Lisistrata* pretende, con fina ironía, dar la paz á los griegos amenazándoles con privarles de sus mujeres y tesoros; en *La Paz* decide á Figes, ciudadano giego, á subir al cielo montado en un escarabajo para preguntar á Júpiter las causas de las discordias que afligían á la Grecia, mientras que *La Paz* gime prisionera en una oscura caverna, siendo necesaria la intervención extranjera para libertarla, y finalmente en *Las Nubes*, como en las demás, Aristófanes se esfuerza en despertar el dormido génio de su patria.

Menandro, el dulce Menandro secundó el noble esfuerzo de Aristófanes. Aunque perteneciendo á la secta epicúrea, escuela filosófica nacida á la aparición de los primeros síntomas de decadencia de los griegos, Menandro lucha, para apartar de su país las contiendas políticas, desastrosas guerras que lo debilitan, y Grecia agradecida le dá el título de *Príncipe de la comedia nueva*. Algunos historiadores le juzgan superior á Aristófanes, porque su sátira carece de la dureza de concepto que descuella en su predecesor. Las comedias de Menandro fueron admirablemente traducidas por Terencio, mas

por desgracia, solo nos quedan escasos fragmentos. El comopolita Filemon, el que debía con noble altivez: *no es la patria quien ennoblece al hombre sino el ciudadano el que honra á su patria*; unió en el teatro sus esfuerzos á los de Aristófanes y Menandro para conseguir la rehabilitación griega.

¡Inútil empeño! sin vida moral Tébas, encerrada Esparta en su egoista círculo de inacción, Atenas luchó sola para conseguir la unidad política, y vencida casi, encontró fuerzas en su mismo recinto para amparar la agonizante civilización de la Grecia.

Atónita vió la humanidad á la augusta Atenas, á la misteriosa sacerdotisa del templo de las ciencias antiguas, cubierta con los girones de la destruida grandeza griega; ceñida la mágica diadema del estudio, acercarse pausada á sus cátedras, nuevas aras destinadas á admitir el sacrificio de desprestigiadas filosofías, descomponer allí entre sus manos los nebulosos dogmas del Oriente, y serena, impasible y valerosa, después de haber ofrecido á la diosa Ciencia la idea inmortal que arrancara del caos, arrojar indiferente á los pies de Roma restos bastantes para formar un nuevo mundo moral con los inutilizados fragmentos de las viejas filosofías.

Así Grecia revivió en Atenas, y por ella, aun en medio del absorbente esplendor de la dominación romana, Mecenas, Augusto, Tiberio, Claudio y Nerón, corrieron á encerrarse en su sagrado recinto para estudiar el gran cádáver de la civilización griega.

Evlio del Monte.

Cosas de Granada.

EPÍSTOLA IV.

No lancemos al viento, amigo mio, la queja destemplada del patrio amor: en el famoso río de la arena dorada, aun maduran las flores de las artes: aun reinan los Apolos... y los Martes. No el eco pesimista soy yo de sempiternos desengaños; que saltan á la vista señales claras de mejores años, y esclamar puedo, con amor profundo: «¡aun hay patria, querido Veremundo!» Aun hay patria. No ha muerto la culta juventud, que un tiempo fuera su orgullo y su placer; ni es un desierto el jardín de perenne primavera que fecundan tres ríos: la Ciencia ¡si por Dios! gayá ó severa surge y renace con potentes bríos. ¡El Liceo! Recuerdan sus salones espléndidas sesiones en que andaban unidas las artes de *Palacios y la Rosa* y niñas de admirables perfecciones con boquita graciosa los sainetes más cómicos y agudos, cual artistas de pró, representaban, ó con los pies menudos á la misma Terpsícore emulaban. ¡Tiempos felices porque Dios quería! Yo, que llego á la línea meridiana de la existencia humana, (y no pienso morirle, aunque se ria de mí la Parca alteva) yo vi, yo ver creí todas las nueve vírgenes del Parnaso reunidas dulcemente, por acaso, del gran Liceo en las brillantes salaa, y á pesar de sus luces y sus galas, ¡aquei sol fulguraba en el ocaso!.. Algun músico, á solas, después de aquellas noches de alegría, arracaba á las teclas del piano *la soledad*—romántica elegía llena de original melancolía—; y algun poeta lúgubre, con mano trémula, repasaba, solitario en la triste Biblioteca, un *Viaje á la Meca* y su imaginación se trasportaba á la bella region, en donde anda la musa de fantásticos tesoros, y dó recuerdan la *ciudad perdida* nuestros abuelos tuchitos, los moros; y tal vez una araña iba tejendo, con paciencia y maña, sus polvorientas redes —ese frágil sudario de todo sitio oscuro ó solitario— en las mismas paredes que reflejaron tantos rotundos versos y sonoros cantos. Me engañé por fortuna: no está muerto el Liceo; que su menguante luna, por nubes pasajeras eclipsada, ya semejante al esplendor febeo, reaparece en el cielo de Granada.

Y vuelven ya las noches deliciosas, coronadas de hermosas, animadas por risas y canciones, por trovas cadenciosas y el latido de amantes corazones... Los que decís que es yerto cadáver que galvánico se agita, venid y ved al muerto, de galas mil cubierto, que cual Lázaro surge y resucita. Ah! No os ofenda mi clamer festivo. Miseros trovadores, que al mágico incentivo de unos ojos de dulces resplandores el tierno corazón sentís cautivo, no os irrité mi canto de alegría: si, allí, halagados por ensueños puros corristeis ciegos, al romper el día, á ver á los futuros suegros... y, al fin, casados, y lo que es más atroz, malmaridados, ¡por vuestra culpa ó por la culpa de ellas, culpais, en santa cólera inflamados, las noches claras, deliciosas, bellas, no achaqueis al Liceo granadino vuestra debilidad y descamino: el semblante moreno que os infiltró de amor dulce veneno, perder os hizo el tino, cual áureo vaso de coger ó vino; tal es el mundo y su fatal miseria; cada quisque celebre su diverso papel en esta feria, y si teme comer gato por liebre, no recuerde, ante el plato, si alguna liebre se parece al gato. Si cumplió el vehementísimo deseo de su magna conquista, no reniegue del mundo, del Liceo, y su panegirista: responda con valor de sus acciones y viva de j mon y de ilusiones!.. Otro párrafo.—Existe en muchas partes un centro de artesanos, que se llama el Fomento de las Artes, donde las propias manos, que de día cojieron el martillo, la regla ó el cepillo, cojen el libro, y en las blancas hojas, matizadas de negros caracteres, buscan la luz de la razón que enseña la norma de derechos y deberes; y en la culta Granada, merced al literario movimiento, ya existe de las Artes el Fomento. Se aparta el pueblo de Mercurio ó Caco. La taberna degrada: Baco dá tumbos solo, y, sin altares Baco, corran las gentes al altar de Apolo. Todo lo que el espíritu engrandece y nos aparta del corrupto cieno los aplausos merece del honrado y del bueno. Yo las mando y tributo á los que en el Fomento abren la senda del saber y el honor, que trueca al bruto en hombre racional.—Yes bien entienda el infeliz obrero que no es ilustración la triste copia de teoría y sueños nebulosos que en la region de *Utopia* colocan los espíritus fúnebres, que el odio exalta y el terror alegra, y de sabios y ricos en el seno hundir pretenden con la *mano negra* el bárbaro puñal, tinto en veneno. No es la ciencia el delirio tremebundo de los dementes que la rabia agita, y quisieran volar entero el mundo con inmensa explosión de dinamita. El ignorante, el infeliz, el bajo, el pobre escriba siempre en su bandera, si ha de avanzar en la social carrera: «¡el triunfo es de la ciencia y el trabajo!» Enemigo no soy, antes amigo, de toda sociedad trabajadora que esos lemas ostente bienhechora. ¿Cómo seré enemigo? si le debo al Fomento madrileño un título de honor con que me asocio á su honrada labor y noble empeño? Retírmir á los hombres no es negocio fácil, sencillo, que lograrse puede con los proyectos mil aterradores de los os soñadores, que intentan realizar en un instante con un poco de nitro y glicerina lo que en siglos de lucha y de doctrina no ha logrado la amante Caridad ni la Ciencia más gigante. Que procure el Fomento granadino, desterrando políticas ingratas, enseñar de las artes el camino; hacer buenas, bonitas y baratas obras, que cada día aumenten en bondad y en hermosura;

inculcar la moral filosofía; que dá norma al vivir serena y pura; reanudar las hermosas tradiciones del granadino pueblo, encadenando sus áureos eslabones á las nuevas tendencias progresando; amenizar las áridas faenas del obrero, no solo con lecciones de utilidad y de provecho llenas, sino con los recreos, gratos sin duda en las nocturnas calmas, en que la voz de Píndaros y Orfeos purifica las almas; y el ánimo cansado notas recibe, cantos y poesías, cual el campo agostado la blanda lluvia en estivales días. También... pero ya, cálaro corriente, pierde la mano el brio: aun tengo que decir, amigo mio, lo que dirá... la epístola siguiente.

M. Gutiérrez.

La margarita.

Oíd lo que voy á contaros:

Fuera de la ciudad, en el campo, lindando con el camino, se levanta una suntuosa quinta, que sin duda habreis visto todos vosotros más de una vez. La precede un jardín cubierto en eramente de cuadros de flores y rodeado de una verja pintada; y entre el jardín y la quinta se abre un foso alfombrado de césped verde y blanco, por entre el cual a-oma una mata de margaritas.

Brillaba el sol, y con sus vivificadores rayos la acariciaban del mismo modo que á las magníficas y preciosas plantas del jardín, crecía y se desarrollaba por momentos. Una mañana la flor abrió su capullo, y sus hojitas blancas y brillantes rodearon el pequeño sol amarillo claro que constituía el corazón de la corola. Y á pesar de que nadie se fijaba en ella, y de que era una flor cilla olvidada, no se regocijó menos de haber nacido, volviéndose agradecida hacia el Sol, y escuchando con embleso los cantos de la alondra que cruzaba el espacio.

Tan contenta estaba la margarita, como si el día en que se abrió fuera día de fiesta, y en embargo era un lunes: los niños habian ido á la escuela, y mientras ellos, sentados en el banco, aprendían sus lecciones, la modes a flor, erguida sobre su tallo, aprendía á conocer la bondad de Dios reflejándose en el sol y en la naturaleza; y el dulce reconocimiento que sentía, sin poderlo expresar, lo interpretaba la alondra con sus alegres cantos. Así miraba con una especie de respeto al feliz pajarillo, sin enviarle sus alas ni sus cantares.—«Veo y oigo.—penaba:—el sol me calienta y la brisa me mece dulcemente. ¡Cuántos seres carecen de una dicha semejante!»

Dentro de la verja habia multitud de flores escogidas que se ponian muy huecas, con la particularidad de que las que daban menos perfume, eran las más desdichadas. Las peonias se hinchaban ¡ar! aparecer más grandes que las rosas; pero no se debe al tamaño el mérito de las flores. Los tulipanes eran los que más brillaban por la viveza de sus colores, y como de ello estaban plenamente convencidos se tenían tiosos tiosos como estacas para ponerse en evidencia. Ni las unas ni los otros se dignaron dirigir una mirada á la pobre margarita, la cual en cambio los contemplaba con el mayor respeto pensando:—«¡Como brillan! ¡Qué colores tan vivos y hermosos! Sin duda el gallardo pajarillo que desciende de las nubes viene por ellos. ¡Loato sea Dios por haberme dado su vecindad! ¡Así podré admirar á mi gusto al lindo cantor.»

Y en efecto, llegó la alondra cantando su acostumbrado *quierevit, quierevit*; pero sin fijarse en las peonias ni tulpanes, trasapasa la verja y fué á posarse sobre lo que veía, brincoteando en torno de la pobre margarita, que presa de la mayor emoción, apenas se daba cuenta de lo que le pasaba.

El pajarillo iba saltando graciosamente y cantaba:

«¡Qué blanda y fresca está la yerba!... ¡Oh! que preciosa florecilla; tiene el corazón de oro y un engaste de plata!»

Es imposible dar una idea del embeleso que sentía la margarita; pero su dicha llegó al colmo, cuando la alondra la acarició con el pico, regalándole un trino de *quierevit, quierevit*, deliciosamente modelado.

Luego se remontó al aire, sin detenerse en otra flor alguna.

Pasó más de un cuarto de hora sin que la margarita lograra reponerse de su emoción; y luego penetrada de júbilo, contempló á las demás flores del jardín, testigos de su ventura y del honor que el pajarillo le habia dispensado.

Los tulipanes estaban más tiesos que nunca y con sus pétalos puntiagudos, cubiertos de manchas rojas, espresaban su cólera y despecho por

haberse visto pospuestos á una flor humilde, insignificante; y en cuanto á las peonías mostrábase más hinchadas que antes, pues no tienen otra manera de espresar su mal humor.

Notó la florecilla el disgusto de sus vecinas, y esto le causó profunda pena.

Algunos momentos después penetró en el jardín una muchacha, armada de un afilado cuchillo que relucía á la luz del sol, y dirigiéndose en derecha hacia los tulipanes, fué cortándolos uno tras otro y se marchó con ellos.

—¡Oh, que desgracia! —exclamó la margarita. —Verse segados en la primavera de la vida. ¡Dichosa yo que permanezco oculta entre la yerba, sin llamar la atención de nadie!

En esto llegó el sol á su ocaso, y la florecilla cerró sus pétalos, se durmió, y estuvo toda la noche soñando con el pajarillo.

A la mañana siguiente, apenas abrió sus blancas y delicadas hojas, reconoció el acento de la alondra; pero su canto rebosaba profunda melancolía. ¡Pobre alondra! La habían cogido y encerrado en una jaula colgada en una ventana. Con patética tristeza cantaba su libertad perdida, recordando su vuelo, rápido como una flecha, por la azulada atmósfera, y sus placentas expansiones á través de los tiernos tallos de los sembrados. ¡Cómo había cambiado de suerte!

Bien hubiera querido la margarita ayudar al pobre pájaro cautivo á quien debía los momentos más gratos de su existencia; pero ¿cómo verificarlo? Sin hacer caso ninguno del sol que brillaba espléndidamente, ni de la felicidad que á su entorno difundía la naturaleza toda, no pensaba más que en amortiguar las penas del pobre prisionero, y no viendo medio ninguno, estaba desconsolada.

Al poco rato salieron dos niños del jardín, uno de los cuales, empuñaba un cuchillo tan grande y afilado como el que llevaba la joven que había cortado los tulipanes.

Entramos se dirigieron á la margarita que no podía adivinar sus propósitos.

—¡Toma! —dijo uno de ellos: aquí podremos arrancar un buen pedazo de yerba para la alondra. Y se puso á abrir un corte cuadrado en la tierra, dejando en medio á la margarita.

—¡Quita la flor. —repuso el otro. Y la pobre margarita tembló de espanto, no por ver amenazada su existencia, sino porque había vislumbrado la posibilidad de reunirse en la jaula con la alondra cautiva, y esta esperanza pendía del capricho de cualquiera de entrambos chicos.

—¡No, dejémosla —observó el otro— aquí en medio está muy bien.»

La dejaron, pues, en el sitio en que estaba, y así penetró en la jaula de la alondra.

El pobre pajarillo se quejaba amargamente de su cautiverio y golpeaba con las alas los alambres de su cárcel. Por primera vez experimentó la margarita un vago sentimiento de envidia; la tuvo de los seres que tienen el don de hablar. ¡Ah! Ella habría querido consolar á la desventurada prisionera.

Así pasó toda la mañana.

—¡No hay agua aquí —dijo la alondra:— todo el mundo ha salido sin dejarme una gota de agua. Me estoy abrasando de sed, tengo fiebre, me ahogo. Voy á morir, ya no verá más la hermosa naturaleza, la fresca verdura, la luz del sol en que antes me agitaba libremente!»

Al decir esto hundía el pico en el copo de yerba que conservaba un poco de humedad, con lo cual experimentó un breve consuelo. Sus miradas se fijaron en la margarita, y saludándola con la cabeza, y acariciándola con el pico, le dijo:

—¡Desventurada flor! También tú te secarás en este horrible calabozo. Vas á morir por mí. Aquí te pusieron con esa yerba que debía servirte de bosque, y á fin de que no echara á menos la campiña por donde antes me espaciaba á mi antojo.»

—¡Si me fuese dable consolarla! —pensaba sin cesar la margarita. Pero la pobre no podía hacer más que exprimir de una vez todo el suave y delicado perfume de su corola. Lo advirtió la alondra, y aunque desesperada iba arrancando todos los tallos de la yerba, tuvo el mayor cuidado en no tocar á la cariñosa flor.

Cerró la noche y nadie se acordó de traer una gota de agua á la cautiva. Entonces tendió sus hermosas alas y las sacudió convulsivamente: de su garganta se exhaló un trístico *pip, pip*: inclinó su cabecita sobre la flor, y murió de pesar y de sed.

La margarita ya no pudo cerrar sus pétalos y dormir y soñar como la víspera. Apesadumbrada y musta se inclinó sobre su tallo.

Los niños no volvieron hasta la mañana siguiente, y al ver al pájaro tendido y sin vida, lloraron con amargura. Luego cavaron en el jardín una bonita fosa rodeada de flores, en la cual enterraron el cuerpo de la alondra metido en un estuche de caoba y seda. ¡Magníficos funerales! Mientras vivió la alondra la tuvieron abandonada; pero una vez que hubo muerto la lloraron y le dieron pomposo enterramiento.

En cuanto á la yerba, con la margarita fué arrojada entre el polvo del camino; y nadie pensó en la delicada florecilla, la dulce compañera

de la alondra, que gustosa había dado su vida para salvarla.

Cristian Andersen

Los escoberos.

Embebidos estábamos en nuestra galería, cuando sonó suavemente la campanilla; llamaban á la puerta; abrieron... ¿Quiere V. escobas?—sonó una vozleta infantil.

—Que se le compren, —gritamos. Subieron los vendedores de escobas: prestábase atención á lo que pasaba:

—Cuanto quieres por una? —Dos cuartos. —¡Jesús, qué caras!

El regateo es la especialidad, la cátedra de elocuencia de toda compradora.

—No valen nada! —prosiguió la economista, —pues despreciar el género es una de las primeras reglas del arte ó ciencia del regateo.

Los pobres niños callaron; no sabían encarecer su mercancía.

—¿Quieres tres cuartos por dos escobas? Si hubiese pedido un ochavo, le habrían ofrecido un maravedí.

—Ea! ¡ligerito que tengo que hacer! Las escobas, que entraban por la voluntad nuestra y no de la regateadora, eran muy mal recibidas.

Los pobres niños accedieron. —Que les den lo que piden, —gritamos desde la galería.

¡Aquí fué ella! La compradora se escandalizó y nos vino á predicar un sermón que degeneró en un acto de acusación, en el que se nos confundía con nuestros propios argumentos; pues aunque tenemos un poco de poesía en el corazón y un poco de cultura en la cabeza, somos partidarios de la regla y de la economía; por consiguiente, en una adquisición, dar, no solo lo que pedía el vendedor, pero aun más, era esto un despilfarro patente, una flagrante contravención á las reglas establecidas, una prodigalidad la más inoportuna.

Al mismo tiempo llegaban á nuestros oídos, desde los corredores, los murmullos de una oposición bien formulada; veíamos formarse la negra nube de un voto de censura.

—Que entren esos niños en la galería.

Al oír esta orden perentoria que dimos, hubo un nuevo escándalo, y como nuestros comensales suelen ser nuestros más rigurosos jueces, habiéndonos parecido á los ya mencionados esta orden un compuesto de arbitrariedad, extravagancia, despotismo y falta de respeto humano, ninguno tuvo por conveniente transmitir la orden.

Es sabido que no hay nada más antihumilde que un criado español, así como que no hay nada más antidespótico que un amo español; eso de *imbecil* y otros epíteto por el estilo no se les ocurre á los amos, ni los criados los sufrieran.

¡Dignidad del hombre! En otras partes se habla mucho de ella; solo en España es instintiva, general y práctica.

Volvamos á mis escoberos.

¡Cómo hemos hecho el mundo! ¿Querrá creer nuestro buen lector que no nos atrevíamos á repetir la orden? Por fin, la repetimos con una voz en que hicimos suave y humilde cuanto pudimos la fórmula, más en estado de súplica que otra cosa.

—Por mí —dijo remilgadamente la más autorizada— por mí, á ver como no entran aunque sea en el estrado. ¡Ea, entrad: allí, allí ligeritos!

Entraron los dos niños con sus hacecitos de escobas, que eran bien malas por cierto.

¡Pobrecitos... Uno tendría cinco años y el otro como seis; eran tan parecidos, que la hermandad, ese hermoso vínculo, estaba sellado en sus rostros como la misma luz en dos estrellas: eran hermosas sus caras, con grandes ojos negros y en ellos la misma expresión de bondadosa sencillez. —Jesús y que inconstantes somos...! ¡Sobre todo en la buena senda, que en la mala, las pasiones nos dan consistencia y energía! —Será posible creer que las necias y ridículas murmuraciones habían paralizado en gran movimiento caritativo, nos habian, digámoslo así, mojado las alas del corazón? —Increíble es, pero es cierto; ¡ay, que débiles somos para el bien!

—Y así fué que solo nos atrevimos á darles dos cuartos á cada uno: —y ahora que se han ido lloramos! Si, si, lloramos aunque se rían: ¿qué nos importa que se rían? —No porque miremos de arriba á bajo á los que se rían, no; sino porque caminamos por tan distintas sendas, que estamos incomunicados como los dos polos.

Al recibir sus dos cuartos, ambos por un movimiento simultáneo, echaron mano á un haz de escobas para darnos una en cambio: al rehusarlas y decir que eran para ellos, nos miraron con sus ojos desmesuradamente abiertos, besaron la moneda y se fueron sin decir una palabra. Era claro que no conocían la frase *Dios se lo pague á V.* ni la palabra *gracias*, porque jamás habrían recibido niugun beneficio!

¡Dos cuartos les di! —¡Oh vergüenza, oh remordimiento! —Dos cuartos, cuando estamos en

el rigor del invierno, y los angelitos venían descalzos! Dos cuartos, cuando estábamos en víspera de Navidad, la gran fiesta y apogeo de la caridad! Dos cuartos, cuando todas las tiendas estaban llenas de zambombas y panderelas, todas las confiterías rebosaban de turrónes y golosinas, así como nuestras despensas!

Y no quereis que lloremos! Por qué casualidad singular estaba la apestos moneda de cobre que abominamos, sobre nuestra mesa para hacernos derramar estas amargas lágrimas, y para que podais decir que ese Fernán que tanto predica la caridad, no la practica!

Pero por eso nos humillamos y es lo contamos, para que sepais el dolor que se siente cuando se hace una mezquina y despreciable obra de caridad, pudiendo con la misma facilidad haber hecho una provechosa y como Dios manda.

Fernán Caballero.

Ser invisible.

...Acababan de cenar cinco ó seis jóvenes en uno de los mejores restaurants de la capital. Serían las dos de la mañana.

Las servilletas arrojadas en desorden sobre el arrugado mantel, los tabacos á medio concluir, las copas finas en que centelleaba el kummel ó el chartreuse, todo indicaba que había terminado la cena y empezaba la conversacion.

Era la hora de las confidencias y de las divagaciones, de las confesiones y de los ensueños; los sentimientos más recónditos volaban envueltos en el humo de la *Flor de Cabañas*.

—Si tuviera hoy —decía uno de los convidados— los doce mil duros de renta que he dejado en el Casino, compraría los ocho poneyes que vende Ricardo mañana... pero haría trabajo me cuesta ahora tener que mantener un criado y dos caballos. ¿Y tú, como andas, Enrique?

—Pues, no ando mal del todo. He tenido dos ó tres días de suerte en esta semana, y ya no pierdo más que unos cuatro mil duros.

—¿De cuanto te has desquitado? —De unos veinte mil.

—¿Y tu tio sigue bueno? —No anda muy mal, no. Me parece que se vá acartando.

Uno de los convidados, quizás el más joven de la reunion, Antonio de Mac-Onny, recostado indolentemente en un diván, apenas se dignaba mezclar su conversacion á la de sus compañeros. Absorto en reflexiones, con los ojos fijos en la pesada cortina de terciopelo que cubria la ventana, en aquel momento iluminada por los suaves rayos de la luna, tan solo se le veia agitar, de vez en cuando, distraidamente, los labios.

—¿En qué piensas, Antonio? —le preguntó uno de los comensales.

—¿Yo? —respondió al punto sobresaltado como si despertase de un sueño— en nada.

—Ese tiene una idea fija —dijo su interlocutor dirigiéndose á los demás.

Y se levantó, y dando un golpecito en el hombro á su amigo, añadió:

—Nada, Antonio, nada. Trabajas en balde; lo que es eso, nunca lo lograrás.

—¿Pero que es lo que quiere? —preguntaron todos concarrosidad.

—Una cosa muy sencilla: figuraos que á Antonio le tienen sin cuidado todas las cosas que pasan en el mundo. Oye decir que se ha muerto su tio y se queda tan fresco. Le dicen que han cogido á Castelsani haciendo trampas en el juego, que el marqués de Peñeco ha tenido que vender sus cuerdas, que Adela F... tiene empeñadas sus alhajas, que Pepito Martín se va á Filipinas, y responde: ¿Y á mí qué? Lo dicho, queridos, Antonio vive fuera de este mundo.

—¿Pero que le pasa? —preguntó el coro.

—Otros envidian un tronco de soberbios caballos alazanes, una villa en Italia, una partida de caza, un tren, una mujer; él no envidia nada ni quiere nada. Sus deseos están muy por encima de todo lo vulgar. El nene que se empeñó en que le dieran un pedazo de luna se queda tamaño al lado de Antonio.

—¿Pues que es lo que quiere? —volvieron á repetir los oyentes.

—Buscad en los cuentos de brujas, de caballería, de magia blanca y negra... y acertareis.

—No; dilo tú.

—Pues bien; Antonio quiere ser... invisible.

—¿Invisible? —preguntaron entre admirados y burlones todos los convidados.

—Y piensa seriamente en ello; hace experimentos con el eter y el cloroformo; en fin, que se ocuparía seriamente en lograr su empeño.

Antonio se levantó muy palido y dijo sencillamente:

—Pues lo que extrañará á ustedes mas, caballeros, es que conseguiré mi objeto.

Los jóvenes se miraron unos á otros con ojos de compasion para su amigo.

—¿Y que harás cuando seas invisible? —dijo uno.

—¿Que qué haré? —pues os lo voy á decir.

Antonio tocó al timbre y mandó que trajeran un ponche.

—¡Haria! —dijo— más bien que daño. Atacaría sin vacilar cuantos escosos é injusticias llegaran á mi conocimiento. Heriría sin misericordia á todos los traidores, á todos los hipócritas, á todos esos seres dañinos que tanto abundan en nuestra sociedad. Jamás la justicia humana comprendería mejor que yo sus deberes. Yo sería á la vez la opinion, la justicia y la condenacion.

—Bueno: eso es para el bien, ¿y el daño, cómo lo practicarías?

—¿El daño? —repitió el joven— No sé...

—Si, hombre; di, cual sería el daño que harías.

—Pues bien respondió con esfuerzo— iría á casa de Clotilde... entraría como el aire, y me dirigiría á esa habitacion en que tantas horas he pasado á sus pies. Allí escucharía cuanto la dice otro hombre; presenciaria aquella escena de amor; ella, por su parte, le haría los mismos juramentos, las mismas protestas que hace á todos; yo no perdería ni una sílaba de sus palabras, ni una mirada de sus ojos. La certeza de mi venganza calmaría el ardor de mi sangre y la emoción de mis sentidos, y me daría fuerzas para llegar hasta el fin. Entonces, cuando viese á Clotilde unir sus labios á los del hombre que hoy ama, alzaría mi puñal... y lo clavaría hasta el pomo en ese corazón que me engañó... No satisfecho todavía, presenciaria además la desesperacion del otro; vería las lágrimas rodar ardientes por sus mejillas; y cuando oyese á la gente que acudiera gritar furiosa: «¿Dónde está el asesino?» me gozaria viendo aquel hombre apretarse como loco la cabeza, y buscar por todas partes con desesperacion.

—¿Dónde está el asesino? —le dirían. —Aquí no hay nadie más que V. La puerta está cerrada...

Le vería ir atado entre la policía.

Le seguiría hasta el calabozo, y contaría allí sus egonias.

Si la justicia no tuviese pruebas, yo se las daría, yo las llevaría casa del otro, pondría en un cajón de su mesa el puñal ensangrentado: ensancharía las manchas sangrientas de su ropa; y si el verdugo estuviere enfermo, yo mismo iría á ofrecerme á la justicia con el antifaz negro del ejecutor de Carlos I.

—¿Estás loco? —dijeron los amigos del joven.

Las copas se habían llenado y habían vuelto á vaciarse muchas veces. Antonio salió y se fué á casa de Clotilde.

Encontró por una casualidad la puerta de la calle abierta.

Pasó sin hacer ruido por delante de la portera, y como tenía todavía en su poder una llave del cuarto, pudo penetrar hasta la alcoba de su infiel querida.

Antonio la estuvo contemplando, y luego la hirió en el corazón.

Clotilde no lanzó ni un suspiro; tan terrible fué el golpe.

El asesino volvió á bajar tranquilamente la escalera y saltó á la calle.

II.

Al día siguiente, Clotilde amaneció muerta, con un puñal clavado en el pecho.

En su habitacion no se notó el menor rastro de violencia; todo es aba intacto; el crimen no había tenido por móvil el robo.

En su casa no había dormido nadie mas que el baron de Morgen. Clotilde había despedido á su doncella el día antes. A nadie se podía acusar del crimen más que al baron de Morgen.

Fué llevado á la cárcel é incomunicado en un calabozo. En vano protestó de su inocencia: en su apoyo no existía la menor prueba. El baron, previendo una condena infamante, se suicidó.

Antonio está hoy en una casa de locos: Cuando le llaman se echa á reír á carcajadas, porque dice que es invisible.

Aureliano Scholl.

Pensamientos.

Bueno es tener fama, pero mejor es tener dinero. —Séneca.

—Las palabras de la ancianidad son muchas veces oráculos. —Siro.

—Hacer bien á villanos, es echar agua en el mar. —Cervantes.

—El peor carácter es no tener ninguno. —C. M. G.

—Sufrir, si quieres que te sufran. —Kempis.

—Una onza de vanidad echa á perder un quintal de mérito. —C. de Segur.

—Todas las edades tienen sus gustos y sus placeres. —Regnier.

—Cada pasion habla un lenguaje diferente. —Boileau.

—La mujer observa, el hombre raciocina. —Ferri di S. Constante.

—El impio nunca tiene paz. —Racine.

—El amor á la patria es la ley de gravedad del alma. —Campanor.

—El que ha amado con pasion, aborrece con furor. —Fenelon.